

AÑO XVIII.—NÚM. 5318.

26 DE FEBRERO DE 1879.

REDACCIÓN, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 26 de Febrero de 1879.

LA NAVEGACION AEREA.

Si hemos de dar crédito á la fabu-
la el hombre sintió la necesidad de
alejarse de la tierra mucho antes
del famoso descubrimiento de los
hermanos Montgolfier.

Dédalo, hábil arquitecto y meca-
nico fué el primero que intentó rea-
lizar el problema de la navegacion
aérea para sustraerse á las persecu-
ciones de Minos, rey de la isla de
Creta, de quien era prisionero. Cons-
truyó con plumas de pájaros dos pa-
res de alas, una para él y otra para
su hijo Icaro, y cierta mañana tomó
el camino del cielo para volver á Si-
cilia, hoy día Sicilia, su hermosa y
cara patria.

En el siglo XI de nuestra era, un
benedictino inglés, Oliverio de Mal-
merburg, quiso imitar á Dédalo, y
fabricó dos alas con las cuales llegó
á recorrer una distancia de ciento
veinte pasos, pero cayendo pesada-
mente sobre la tierra, que trataba
de abandonar, se fracturó algunos
huesos. Si hubiera dispuesto de una
sola, dijo después de su caída, no
me hubiera ocurrido tan terrible ac-
cidente. Dejó no obstante á otros
el cuidado de hacer nuevos experi-
mentos, con ó sin el apéndice caudal.

A fines del siglo XVI, Juan Ba-
tista Dante, matemático de Perona,
quiso imitar al padre Oliverio, pero
obtuvo los mismos resultados, corrió
idéntica suerte y lo levantaron del
suelo con una pierna rota.

Al cabo de algún tiempo, el mar-
qués de Bacquerville, residente en
París, trató de demostrar que las alas
no eran inútiles para sostener al
hombre en los aires. A este efecto,
provisto de alas en las piernas y en
los brazos, se lanzó desde la azotea
de su casa, situada sobre el muelle,
al extremo de la calle de los Santos
Padres, para dirigirse á las Tuille-
rias.

Su vuelo fué afortunado en un
principio; pero al hallarse sobre el
Sena, la fatiga se apoderó de sus
miembros, y el valeroso marqués ca-
yó en una barca de lavanderas, y co-
mo su antecesor, se rompió también
una pierna.

Otro aparato de locomoción aérea
para el hombre fué más tarde inven-
tado por un cerrajero del Maine, lla-
mado Besnier. Dicho aparato con-
sistía en dos varas largas que suje-
taban un encerado de tafetán, colo-
cábase sobre las espaldas, y se le
imprimía el movimiento con ayuda
de las manos y de los pies. El Jour-
nal des Savants de 1878 afirma
que Besnier se elevó sobre las casas

y no da cuenta de que le ocurriera
el menor percance.

Un alemán, Degen, intentó tam-
bien en 1809 resolver el problema
de la navegacion aérea por medio
de un aparato más complicado, con-
sistente en una concha, un globo y
un plano inclinado que debía ofre-
cer una resistencia al aire y un cen-
tro de acción al aeroplano. La prue-
ba, verificada en el Campo de Marte,
dió por resultado... unos cuantos
bastonazos aplicados sobre las es-
paldas del pobre Degen, que no lle-
gó siquiera á abandonar el suelo.

Las alas no han sido aplicadas
únicamente al hombre. El abate
Desforges, canónigo de Etampes, las
fijó también á una especie de gón-
dola por medio de un gozne. Pero
el día de la prueba, en 1772, el buen
abate no se atrevió á realizar su
proyecto, á pretexto de introducir
algunas modificaciones en el meca-
nismo de su aparato, y no llegó si-
quiera á levantar los pies del pavi-
mento de la torre en que se hallaba.

En 1777, José y Estéban Mont-
golfier, fabricantes avocados en
Annonay, á consecuencia de la lec-
tura de una obra de Priestley sobre
las diferentes especies de aire, con-
cibieron el proyecto y entrevisaron
la posibilidad de navegar por el es-
pacio.

Con tal propósito idearon el pri-
mer globo de tela que se ha conocido,
y lo hincharon con ayuda del fuego.

La primera ascension se verificó
á fines del año 1783, en el castillo de
la «Mett». Los dos hermanos, acom-
pañados de dos amigos, descendieron
tranquilamente en las inmediacio-
nes de Gentilly, después de haber
atravesado sin la menor novedad
todo París.

El 1.º de Diciembre, siguiente el
arte aerostático estaba ya creado.
Un tal Charles, físico en extremo
hábil, se elevaba en compañía del
aeronauta Robert, en un globo de
seda provisto de válvula, navicilla
y cuerdas, é hinchado por medio del
gas hidrógeno, como los globos que
hoy se usan.

Llegaron hasta Nèthes, más allá
de la isla Adam, después de haber
alcanzado una altura de 4.800 me-
tros y haber descendido alternati-
vamente muchas veces hasta el
suelo.

[Gaceta Universal.]

MISCELANEA.

Ha ocurrido recientemente una
importante erupcion de fango, en
Paterno, en la localidad llamada
Salinella, en las vertientes del Etna.
En una anchura de cuenca, se han for-
mado numerosos cráteres, que lanzan

con ruido y con fuerza corrientes de
un fango espeso, suelto, y humeante
cuya temperatura es de 40 á 50
grados.

El fango es empujado hacia fuera
por el desarrollo energético de mate-
rias gaseosas, formadas de ácido
carbónico, de hidrógeno y de ácido
sulfúrico; notándose también la pre-
sencia de hidrocarburos líquidos, que
constituyen una especie de petróleo
que sobrenada en forma de gotas
que esparce su olor á bastante dis-
tancia.

Este fenómeno extraordinario se
relaciona probablemente con las nu-
merosas sacudidas de temblores de
tierra experimentadas en la provin-
cia de Catana, desde el 4 de Octubre
al 19 de Noviembre último, y que
han espirado sobre todo la cons-
tancia entre los habitantes de la
ciudad y el territorio de Míneo.

Mr. de Lesseps, que acaba de rea-
lizar felizmente un viaje en Egipto
y Túnez, ha proporcionado á la Aca-
demia francesa interesantes detalles
acerca de la mision del comandante
Roudairte en las costas tunecinas.

La Cámara de Diputados, á con-
secuencia de un discurso de Mr. Geor-
ges Perrin, concedió en la última le-
gislatura un crédito de 40.000 fran-
cos á Mr. Roudairte para ejecutar
sondeos y completar los estudios pre-
liminares relativos al proyecto de
establecimiento de un mar interior
en Argelia.

Mr. de Lesseps, que desde el pri-
mer momento se declaró partidario
del proyecto, ha querido visitar por
sí mismo los parajes en que se po-
drá efectuar la perforacion del istmo
de Gabés.

En cuanto al sabio y hábil inge-
niero, encontró al comandante Rou-
dairte en Túnez, le acompañó hasta
las costas.

El gobierno había puesto á dis-
posicion de Mr. de Lesseps un cru-
cero de segunda clase que desem-
barcó en Gabés.

Allí, en la desembocadura del Oued
Melah, próxima al puerto de Souza,
que tiene unos 150 metros de lati-
tud, observó Mr. de Lesseps una ex-
traordinaria fuerza de mar y verda-
deras mareas, que ordinariamente
alcanzan á una altura de dos me-
tros.

Mr. de Lesseps subió á lo largo
del Oued Melah, durante un trayec-
to de 22 kilómetros, á cuyo térmi-
no forma el terreno una inmensa
hondonada.

En las cercanías del origen del
rio se instaló Mr. Roudairte con dos
ingenieros, un médico de marina y
quince hombres de tropa regular que
componen la mision. Los trabajos
de nivelacion avanzan con rapidez.

El bay de Túnez ha prestado un

auxilio á los comisionados franceses
y todo hace esperar que las opera-
ciones se hallen concluidas en cinco
ó seis meses. Con este motivo in-
siste Mr. de Lesseps en la impor-
tancia política y comercial que re-
sultaría de la creacion de un mar
interior en el Sahara argelino.

Segun la tradicion de los árabes,
ha debido existir este mar en otro
tiempo.

Se ha encontrado un monumento
gigantesco que se remonta á la épo-
ca de la ocupacion romana y que
tiene una considerable importancia
histórica.

Es un gran circo, casi tan hermó-
so como el coliseo de Roma, que
Gordiano el Africano, proconsul en
Africa, mandó construir el año 230
en medio del desierto.

Los pajes y el míope.—Como los
pajes siempre en todas partes fué-
ron diabólicos, idearon los de Car-
los III el hacer una jugareta á un
gentil hombre muy corto de vista.

Dicho rey tenia la costumbre de
referir á los de su servidumbre, des-
pués de cenar, su campaña de Ita-
lia, campaña que sabian de memo-
ria cuantos rodeaban al monarca.
Cuando se cansaba de hablar to-
maba una copa, que al alcance de
su mano ponian, la acercaba al gen-
til hombre, el cual llenaba de buen
Jerez, bebía el rey el líquido, daba
las buenas noches y se retiraba.

Una noche, estando de servicio el
corto de vista, los pajes pusieron la
copa del revés, es decir, boca abajo
y el rey, siguiendo su inveterada
costumbre, cogió la mano, sin per-
rar alargó la copa, y siguió dirigen-
do la vista á aquellos á quienes di-
rigia la palabra.

El gentil hombre míope, se guió
echando vino, maravillado de que la
copa no se llenase, hasta que el rey
con festivo tono, dijo al semiciego:

—Galvez, cuando acabes de lle-
narme la manga de la casaca, echa
un poco en la copa para que yo beba.
Regocijaronse los pajes al ver que
el rey había tomado á broma su dia-
blero.

Pero al amanecer el paje de más
edad, autor de la «broma», iba des-
terrado á Filipinas, y los que ayu-
daron, jóvenes de doce á quince
años, fueron expulsados del servicio.

El «Bulletin de L'Agricultura»
euenta la manera bastante original
como son tratados en Suecia y No-
ruega los borrachos. El que tiene
inveterado este vicio es castigado
con la pena de prision. Mientras per-
manece en la cárcel no se le da más
alimento que pan y vino, servido en
una taza llena de vino, en la cual se
pone en remojo el pan, por espacio
de una hora. El primer día el preso